

# CIENCIA POLÍTICA Y METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN: ¿QUÉ TAN POSIBLE ES COMPARTIR ESTÁNDARES SIMILARES SOBRE LO QUE CONSTITUYE UNA BUENA Y VÁLIDA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA?

*Jorge Aragón Trelles<sup>1</sup>*

## Resumen

Las ciencias sociales están marcadas por intensos debates teóricos y metodológicos. Si bien es cierto que, por lo general, son los debates teóricos los que suelen llamar mucho más la atención. También lo es que algunas diferencias sobre cómo se debe llevar a cabo la investigación social han sido capaces de producir profundas divisiones entre quienes se dedican a una misma profesión o a un mismo campo de estudio. Con mucha frecuencia, el mismo debate puede ser rastreado en diferentes ciencias sociales. Este es, sin duda, el caso de la discusión sobre la naturaleza objetiva o subjetiva del conocimiento que se produce a través de una metodología de investigación científica. Es también el caso de la división entre quienes defienden metodologías de investigación empírica de naturaleza “cuantitativa” y quienes, por el contrario, prefieren metodologías de naturaleza “cualitativa”. Sin embargo, este carácter compartido de algunos debates en torno a lo metodológico no niega que en cada ciencia social estos adquieran características muy particulares. En este sentido, este breve trabajo busca identificar los límites y las principales áreas de contención de lo que ha sido y sigue siendo la tensión entre “cuantitativos” y “cualitativos” en la ciencia política contemporánea.

**Palabras clave:** Ciencia Política contemporánea, investigación social, metodología de investigación, metodología cuantitativa y cualitativa.

---

<sup>1</sup> Coordinador de la carrera de Ciencia Política en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. PhD en Ciencia Política de la University of Florida.

En relación con el momento actual de la tensión entre aproximaciones cuantitativas y cualitativas al interior de la comunidad que se dedica a la ciencia política, lo primero que habría que reconocer es que este debate tiene cierta historia dentro de esta disciplina. Piénsese, por ejemplo, en el trabajo publicado por Gabriel Almond en 1977<sup>2</sup> en el cual el autor plantea que, durante las últimas décadas, en su afán de volverse científica, la ciencia política ha tendido a tratar los acontecimientos y fenómenos de orden político como si tratara de hechos naturales y, por lo tanto, ha privilegiado la lógica explicativa que es propia de las ciencias exactas. En lo que podría ser uno de los principales argumentos en contra de una ciencia política demasiado preocupada por imitar las ciencias naturales, Almond sostiene que una disciplina centrada en la búsqueda de regularidades limita demasiado la libertad de elección de los actores y deja de lado algunas de las principales características de la realidad política: la persecución colectiva de objetivos y los procesos de adaptación a nuevas realidades.

De manera similar, un hito importante en este debate fue el envío de un correo electrónico anónimo el 17 de octubre de 2000 a los editores de la *American Political Science Review*, en el cual se cuestionaba la hegemonía de una metodología de investigación dura (modelos estadísticos y formales) dentro de la ciencia política y, en particular, dentro de la *American Political Science Association*.<sup>3</sup> Este correo dio pie a lo que se conocería como el “Movimiento Perestroika”. Entre quienes terminaron identificándose mucho más con este movimiento, es posible encontrar una serie de cuestionamientos mucho más específicos en relación con lo que estaba siendo el derrotero metodológico de la ciencia política, por lo menos hasta comienzos del siglo

XXI. Por ejemplo, que el énfasis en técnicas y estrategias cuantitativas no reflejaba la diversidad y la pluralidad existente en nuestra disciplina (léase, la investigación y el análisis cualitativo y, en particular, los estudios de caso). De la misma manera, los partidarios del “Movimiento Perestroika” sostenían que, con demasiada frecuencia, la investigación empírica de tipo cuantitativo se dedicaba a temas triviales y que, por lo tanto, la ciencia política se estaba aislando demasiado de otras disciplinas y volviéndose poco relevante.

Más recientemente, Giovanni Sartori (2004), David Laitin (2004) y Josep Colomer (2004) intercambiaron argumentos sobre el momento actual de la ciencia política, su futuro y la creciente influencia de lo que se consideraba era una alta sofisticación metodológica de corte cuantitativo. Si bien el tenor de estos intercambios no giró sólo en torno a cuestiones metodológicas, es sumamente revelador el llamado que Sartori hace: la necesidad y la urgencia de pensar antes de empezar a contar o cuantificar. De lo dicho hasta aquí, vale la pena destacar que, si bien los enfoques cuantitativos han sido particularmente hegemónicos en la ciencia política contemporánea, quienes han estado en minoría no han carecido de argumentos y críticas bastante sólidas.

Antes de pasar a discutir cuál es la situación actual de este debate en nuestra disciplina y cuánto han cambiando las posiciones en los últimos años, es pertinente hacer el esfuerzo por establecer algunos límites en relación con el significado y el alcance de las comúnmente llamadas metodologías cuantitativas y cualitativas. En este sentido, Brady, Collier y Seawright (2004) sugieren tener en cuenta cuatro dimensiones básicas: el nivel de medición de las

<sup>2</sup> Gabriel Almond y Stephen Genco (1977). “Clouds, Clocks and the Study of Politics”. En *World Politics* 29(4): pp. 489-522.

<sup>3</sup> Disponible en: <http://heotic.blogspot.com/2007/07/mr-perestroika.html>.

Cuadro 1. Principales diferencias entre los métodos cuantitativos y cualitativos		
	Métodos cuantitativos	Métodos cualitativos
■ Nivel de medición de las variables	Principalmente intervalar	Por lo general, categórico u ordinal
■ Número de casos u observaciones	Muchos	Pocos
■ Estilo de análisis	Uso extensivo de pruebas estadísticas	Uso de narraciones
■ Nivel de profundidad del análisis	Conocimiento más bien limitado o poco profundo de los muchos casos que se estudian	Conocimiento detallado de los pocos casos que se estudian

variables, el número de casos u observaciones, el uso de pruebas estadísticas o el uso de un estilo narrativo –contar historias–, y el nivel de profundidad del análisis. El Cuadro 1 resume las principales diferencias entre los métodos cuantitativos y cualitativos según estas cuatro dimensiones.

Ahora bien, ¿cuáles son las principales características del momento actual de esta discusión dentro de la ciencia política contemporánea? En primer lugar, es posible sostener que una parte significativa de quienes se caracterizan por una mayor preocupación por temas vinculados a la metodología de investigación empírica no tiene mayor problema en reconocer que es posible combinar el rigor analítico y el pluralismo metodológico, y que cada una de estas diferentes aproximaciones es capaz de contribuir de manera significativa al conocimiento de procesos y fenómenos políticos. En esta misma dirección, con mucha más frecuencia que antes, se ha empezado a discutir la posibilidad y la necesidad de contar con estándares metodológicos compartidos que vayan más allá de las diferencias entre investigadores “cuantitativos” y “cualitativos”.

Sin embargo, este nivel mayor de apertura hacia la posibilidad de establecer puentes entre estos dos estilos diferentes de investigación empírica no significa que se hayan resuelto las principales diferencias. En este sentido, el que las posiciones

sean mucho menos antagónicas no implica que el debate y la discusión sean menos intensos. Esto se debe a que, por lo general, estos puentes metodológicos se construyen desde posiciones y lugares diferentes. Por ejemplo, desde una típica perspectiva cuantitativa, lo que se plantea es que quienes se dedican a la investigación cualitativa adopten una serie de procedimientos que son fundamentales y comunes en la investigación cuantitativa (por ejemplo, la inferencia causal o la posibilidad de hacer generalizaciones sobre una población determinada). Se sugiere, además, que el principal objetivo de toda investigación en ciencia política debe ser la inferencia causal (léase, la explicación de un fenómeno o proceso político a través del descubrimiento de una relación causal que puede observarse en varios casos particulares). Sin duda alguna, la mejor expresión de esto es el trabajo publicado por Gary King, Robert Keohane y Sidney Verbay (2000), que desde el título plantea la posibilidad y la necesidad de que los estudios cualitativos se orienten hacia la inferencia científica o causal.

Desde la otra orilla, la de la tradición de los estudios cualitativos, quienes están dispuestos a discutir la posibilidad de contar con estándares metodológicos compartidos no dejan de expresar su preocupación por ciertas maneras de aproximarse a la investigación empírica que reducen significativamente su potencial para producir diferentes tipos de conocimiento. En

este sentido, por ejemplo, Charles Ragin (2007) sostiene que la investigación social y política puede tener diferentes objetivos y que, en principio, ninguno es mejor o más científico que los otros. Siguiendo con esta línea de razonamiento, este autor considera que algunos de estos objetivos responden mucho más a un modelo científico “duro” (léase, a la identificación de patrones generales), mientras que otros responden mucho menos a este modelo (léase, la interpretación de eventos o casos particulares). Dicho de otro modo, Ragin defiende que la investigación social que tiene como objetivo la interpretación de fenómenos particulares y relevantes no es menos importante que la investigación social que tiene como objetivo la identificación de patrones y relaciones generales. Aun más, este autor sostiene que tanto las metodologías cuantitativas como las metodologías cualitativas son igualmente útiles para comprobar, refinar y hacer progresar a las teorías.

Adicionalmente, quienes desde una perspectiva cualitativa tienen disposición para pensar en la posibilidad de alcanzar estándares de investigación compartidos suelen mencionar que los partidarios de una metodología de investigación cuantitativa se caracterizan por ser muy poco autocríticos de sus propias limitaciones. De la misma manera, lamentan que la pretensión de que el principal objetivo de cualquier investigación empírica sea la generalización o la identificación de patrones generales termina reduciendo innecesariamente el campo de conocimiento que nuestra disciplina puede generar sobre procesos y fenómenos políticos.

En este punto es necesario hacer un comentario adicional. El reconocimiento de la existencia de diferentes objetivos en relación con la investigación empírica no debe pasar por alto la imposibilidad de alcanzarlos simultáneamente. En este sentido, Adam Przeworski y Henry Teune (1970) han hecho una importante contribución al reconocer los compromisos o los canjes (*trade-offs*) que existen entre precisión,

generalidad, parsimonia y causalidad. A su vez, este sinceramiento metodológico permite plantear algo que es igualmente importante. Que el carácter apropiado y relevante de una alternativa metodológica depende, sobre todo, de los objetivos y del contexto de la investigación.

¿Qué posibilidades existen entonces para el desarrollo de estándares comunes sobre lo que debe ser una buena y válida investigación empírica? Para comenzar, el desarrollo de puntos de contacto entre quienes se dedican a la investigación desde diferentes tradiciones o aproximaciones debe empezar por reconocer la diversidad de objetivos que puede tener una investigación empírica sobre temas políticos. Segundo, independientemente de cuál sea la elección de la metodología y del principal objetivo en relación con una investigación particular, el principal reto es producir evidencia empírica que sea relevante para una comunidad de investigadores preocupada por temas y preguntas sustantivos. Finalmente, no hay que perder de vista que una de las principales contribuciones que puede hacer una disciplina como la nuestra es proponer mejores respuestas en relación con las grandes y medianas preguntas que orientan la investigación social y política.

Mirado desde un ángulo diferente, los debates metodológicos en nuestra disciplina, si es que van a ayudar a mejorar nuestra capacidad de hacer investigación empírica, necesitan tener como un piso básico el reconocimiento de que tanto las aproximaciones cuantitativas como cualitativas tienen fortalezas y debilidades. En relación con este último punto, es importante considerar, por ejemplo, que una de las principales debilidades de la investigación cualitativa es su falta o escasa cuantificación y el estar fundamentalmente basada en el análisis de pocos casos. Por el contrario, las investigaciones cuantitativas suelen adolecer de un excesivo esfuerzo por cuantificar relaciones y procesos, y por la agregación de una gran cantidad de casos que son muchas veces muy diferentes entre sí.

Dicho de manera diferente, mientras que una buena investigación empírica de tipo cuantitativo permite conocer relativamente poco de una gran cantidad de casos y generalizar los hallazgos a toda una población, una buena investigación cualitativa nos ofrece un conocimiento mucho más profundo y sistemático de unos pocos casos o de un caso en particular. Por lo tanto, la forma más productiva para reconciliar estas dos aproximaciones pasa por evitar la imposición unilateral de normas y por apostar a un proceso mutuo de aprendizaje y complementación.

Para terminar, vale la pena mencionar que en el Perú no sólo la ciencia política está en un proceso de institucionalización, sino también el desarrollo de diferentes tradiciones y formas de hacer investigación empírica dentro de esta disciplina. Aunque no sea necesariamente sencillo, habría que hacer lo posible por retomar estos debates metodológicos teniendo en cuenta lo avanzado y lo aprendido en otros lugares. Es decir, desde la preocupación por encontrar estándares compartidos de lo que puede ser considerado como una buena y valiosa investigación, independientemente de si esta posee una orientación cuantitativa o cualitativa.

## Bibliografía

- ALMOND, Gabriel y GENCO, Stephen**  
1977 "Clouds, Clocks and the Study of Politics". En *World Politics* 29(4): pp. 489-522. Disponible en: <http://heotic.blogspot.com/2007/07/mr-perestroika.html>.
- BRADY, Henry, COLLIER, David y SEAWRIGHT, Jason**  
2004 "Refocusing the discussion of methodology". En Brady, Henry y Collier, David (ed.). *Rethinking social inquiry. Diverse tools, shared standards.* New York: Rowman & Littlefield Publishers inc.
- COLOMER, Josep**  
2004 "Political Science is Going Ahead (By Convoluted Ways). A Commentary on Giovanni Sartori". En *PS: Political Science and Politics* 37(4): pp. 793-794.
- DARGENT, Eduardo**  
2010 "Sobre vuelos creativos y el riesgo de no llevar paracaídas". En *Revista Argumentos*, 4(3). Disponible en: [http://www.revistargumentos.org.pe/index.php?fp\\_verpub=true&idpub=365](http://www.revistargumentos.org.pe/index.php?fp_verpub=true&idpub=365).
- KING, Gary, KEOHANE, Robert y VERBA, Sidney**  
2000 El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos. Madrid: Alianza.
- LAITIN, David**  
2004 "Whither Political Science? Reflections on Professor Sartori's Claim that 'American-type Political Science is Going Nowhere. It is an Ever Growing Giant with Feet of Clay'". En *PS: Political Science and Politics* 37(4): pp. 789-791.
- PRZEWORSKI, Adam y TEUNE, Henry**  
1970 The logic of comparative social inquiry. New York: Wiley.
- RAGIN, Charles**  
2007 La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- SARTORI, Giovanni**  
2004 "Where is Political Science Going?". En *PS: Political Science and Politics*, 37(4): pp. 785-787.
- UBILLUZ, Juan Carlos**  
2010 "Réplica a la reseña de Eduardo Dargent sobre el libro Cultura Política en el Perú". En *Revista Argumentos*, 4(4). Disponible en: [http://www.revistargumentos.org.pe/index.php?fp\\_verpub=true&idpub=375](http://www.revistargumentos.org.pe/index.php?fp_verpub=true&idpub=375).

<sup>4</sup> Los artículos recientes de Eduardo Dargent (2010) y Juan Carlos Ubilluz (2010), publicados en la *Revista Argumentos*, ilustran las posibilidades y los retos relacionados con los intentos de tender puentes entre diferentes tradiciones metodológicas.